

Propuestas de interpretación para un plomo monetiforme inédito de Bursau

ALBERTO AGUILERA HERNÁNDEZ*

Introducción

En ocasiones, la fortuna hace que modestos talleres monetarios proporcionen al panorama numismático peninsular interesantes elementos que contribuyen a un mejor conocimiento del complejo fenómeno de las acuñaciones antiguas de la península Ibérica y, particularmente, de esas conocidas piezas de plomo de las que tan lejos estamos todavía de conocer su verdadero origen y función.

Una de estas cecas es, sin duda, la de *buṛsau*,¹ que, aunque desprovista por el momento de un estudio monográfico, sí aparece incluida en los catálogos generales de numismática y en diversos trabajos² que, en líneas generales, se limitan a ofrecer la sistematización de las series monetales ofrecida por Antonio Delgado.³ Probablemente, el que no fuera centro emisor de plata, su escaso volumen de emisión en bronce y el hecho de que su iconografía participe de las

* Universidad de Zaragoza. Centro de Estudios Borjanos (Borja, Zaragoza)

1. Las referencias que de este *oppidum* nos transmiten los autores clásicos son escasas, aunque nos aportan importantes datos tanto de su etapa ibero-romana como de una época plenamente imperial. Tito Livio (frag. lib. 91) escribió, en su *Historia de Roma*, que en el año 76 a.C. Sertorio, a través de su lugarteniente Marco Perpenna, castigó a una serie de pueblos que se mantuvieron fieles a la causa del Senado Romano. Entre ellos, se encontraban los *bursaonenses*, aludiendo de esta manera a los habitantes de *buṛsau* y, por extensión, a la propia ciudad como un escenario más dentro de la crisis romano-republicana y del conflicto sertorio-pompeyano. Posteriormente, en torno a la segunda mitad del siglo I d.C., Plinio el Viejo (3, 24) se refirió a la situación jurídica de estipendiarios en la descripción de la organización administrativa que hace de las provincias hispanas. Finalmente, Claudio Ptolomeo (2, 6, 57), que escribió en el siglo II de la era, cita la situación geográfica de este núcleo latinizado como *Bursada*.

2. Para el estudio de las acuñaciones de esta ceca resulta de indispensable consultar los estudios de DOMÍNGUEZ 1979, 100-106; 1998, 152-153. Véase igualmente VIVES 1926, tomo II, 130-131. COLLANTES 1997, 108; GARCÍA-BELLIDO y BLÁZQUEZ 2001, vol. II, 70. RIPOLLÉS 2005, 189. VILLARONGA 1979, 186; 1994, 241-242; 2004, 183.

3. DELGADO 1876, vol. III, 320-321. Este autor leyó el epígrafe monetar como *Orsao*, relacionándolo por homofonía con *bursao*. Durante un tiempo se buscó su emplazamiento en los márgenes de los ríos Tajo y Guadiela, y el académico Ortega, basándose en el informe del cura de Azañón (Guadalajara), creía que podía localizarse en las proximidades de esta villa. Otros autores, sin embargo, propusieron Bordalba (Zaragoza). MEMORIAS, 1799, 88-90.

características generales que definen a los restantes talleres celtibéricos son las causas que se encuentran detrás del poco interés y atractivo que ha suscitado hasta ahora entre los numismatas.⁴

Sin embargo, y a nuestro modo de ver, son los pequeños talleres como el nuestro los que, por medio del establecimiento de las correspondientes relaciones, similitudes e influencias con otros de mayor o menor entidad, posibilitan la comprensión, en toda su magnitud, del complejo mundo de las acuñaciones ibéricas, fijándose así los contextos y funcionalidades de las cecas en un tiempo histórico concreto y en un área de influencia determinada.⁵

Por este motivo, hace ya algún tiempo que nos propusimos avanzar en el conocimiento científico de la ceca de *buṛsau* dando a conocer su presencia en algunas colecciones, como en la del “CCEIP Campo de Borja”, donde destaca una unidad CNH 241.2 cuyo excelente estado de conservación casi permite calificarla como flor de cuño (fig. 1),⁶ o bien con un estudio que, aunque de eminente carácter historiográfico, también ofreció importantes novedades al incrementar considerablemente el número de ejemplares conocidos de la ceca y la dispersión de su monetario.⁷ No obstante, todavía quedarían pendientes de abordar, entre otros, los interesantes campos de la caracteroscopia, metalografía y metrología de las monedas,⁸ la propia caracterización del taller y su funcionalidad, así como una aproximación a la circulación monetaria en la ciudad.



Fig. 1. Unidad de *buṛsau*. CNH 241.2.

Peso: 16,90 g

Ø: 25,78 mm

Posición de cuños: 12 h

Procedente de la colección numismática del CCEIP Campo de Borja. Museo Arqueológico de Borja. (Foto: Manuel Gracia Rivas).

4. AGUILERA 2009a, 37-46.

5. En este sentido, véase GONZÁLBES 2009, 149-173.

6. AGUILERA 2009b, 156. Aunque siempre se ha puesto de manifiesto la tosquedad de estos ases, especialmente del caballo, que coloca sus patas en un plano horizontal imaginario sobre la leyenda, no parece tan acusada en esta pieza, pues aunque las extremidades traseras aparecen flexionadas, las delanteras no se apoyan en el epígrafe -como suele ser frecuente-, sino que se muestran levantadas. DOMÍNGUEZ 1979, 102.

7. AGUILERA 2009b, 155-166.

8. DOMÍNGUEZ 2006, 449-475.

Siguiendo en esta línea de avance científico sobre la ceca, en el presente trabajo presentamos y abordamos un completo estudio sobre un plomo monetiforme relacionado con la misma, un hallazgo que consideramos excepcional tanto por la relativa escasez de este tipo de piezas en el panorama numismático peninsular, como porque las acuñaciones en plomo fueron un fenómeno anómalo que solía producirse en talleres muy particulares⁹ entre los que, hasta el momento, no se incluía la ceca lusona de *buřsau*.¹⁰



x2

Catalogación de la pieza

Fig. 2. Plomo monetiforme de *buřsau*.

Peso: 5,75 g

Ø: 16,5 mm

Grosor: 15 mm

Posición de cuños: 12 h

Museo Arqueológico de Borja. (Foto Javier Romeo).

a/ Cabeza masculina barbada con torques a la derecha. Delante: delfín. Detrás: signo epigráfico *bu*.

r/ Caballo galopando a la derecha. Encima: signo epigráfico *ś*. Debajo, sobre línea, *buřsau*.

Nos encontramos, por lo tanto, ante un plomo monetiforme que copia en todo a las mitades que se integran en la primera emisión de la ciudad (CNH 241.3), y cuya cronología viene contextualizándose hacia mediados del siglo II a.C.

Las circunstancias del hallazgo

El hallazgo de esta singular pieza se produjo en el año 2010 de forma casual en una viña cercana al nacimiento del manantial de Luchán, sita en el término

9. GARCÍA-BELLIDO y BLÁZQUEZ 2001, vol. I, 77-78.

10. En la actualidad, se viene aceptado la pertenencia de la ciudad a la tribu de los lusones, una de las cuatro en las que se dividía la Celtiberia según Estrabón (III, 4, 13), y su localización, a finales del siglo II a.C., en las proximidades del río Ebro, como nos indica el testimonio de Apiano. (*Iber.* 42, 79; 43). Se aceptan como lusonas *buřsau*, *tuřiasu* y *kařaues*. BURILLO añade *kaiřkata* y DOMÍNGUEZ ARRANZ, *neřtobiř*. Al respecto, BURILLO 1986, 529-549; 1986a; 1998, 170. FATÁS 1992, 223-232 y DOMÍNGUEZ ARRANZ, 1998, 152.

municipal de Borja (Zaragoza) pero a cierta distancia de los cerros de la Corona y de la Cueva Esquilar, núcleos principales de hábitat de la *buřsau* celtibérica.¹¹

A pesar de no haber recogido la noticia de primera mano, no albergamos ninguna duda sobre su autenticidad, ni tampoco tenemos motivos para cuestionar el lugar donde fue hallada. De esta manera, y dado su significativo valor, el Centro de Estudios Borjanos de la Institución "Fernando el Católico" realizó las gestiones pertinentes para conseguir que la pieza fuera donada al Museo Arqueológico de Borja (lo que consiguió el 27 de agosto de 2011) y donde actualmente se muestra al público formando parte de sus fondos permanentes.

Hipótesis sobre el plomo monetiforme

Los metales monetarios utilizados en el mundo antiguo, dejando al margen la cuestión de las aleaciones de algunos de ellos, fueron, básicamente, el oro, la plata y el cobre/bronce.¹² Sin embargo, en la actualidad ningún investigador pone en duda la existencia de un valor monetar en los plomos monetiformes, emitidos probablemente como consecuencia de la necesidad puntual de moneda divisionaria¹³ o bien como téseras monetales, con un valor fiduciario limitado a determinadas áreas económicas cerradas vinculadas a explotaciones mineras o agrícolas, ya fueran de carácter privado o público, y en las que únicamente esa administración les reconoce validez.¹⁴

El fenómeno de las acuñaciones en plomo es, desde luego, complejo y resulta en numerosas ocasiones bastante difícil poder dilucidar si nos encontramos ante emisiones puestas en circulación para solventar necesidades económicas puntuales o si, por el contrario, fueron el resultado de cecas de funcionamiento deficiente o, directamente, obra de falsarios.¹⁵

Aunque durante bastantes años arqueólogos y numismatas no se detuvieron en profundizar en el estudio de estas interesantísimas piezas, afortunadamente, para el caso de *Hispania*, contamos con la ya clásica obra de Casariego *et al.*,¹⁶ punto de referencia en la materia, aunque deba ser completada con otros estudios y aportaciones más recientes.¹⁷

Como en *Hispania*, el fenómeno de los plomos monetiformes también fue relativamente frecuente en Egipto, el norte de África y en la Galia. Para esta última,

11. ASENSIO 1995, 140. Según me informó en su momento el arqueólogo D. Isidro Aguilera Aragón, en dicho lugar no se aprecian ninguna clase de restos, ni arqueológicos ni de cultura material en superficie.

12. Sobre los metales utilizados por las cecas ibéricas y celtibéricas de la *Citerior*, así como diversas cuestiones acerca del aprovisionamiento de los mismos y de las técnicas y sistemas de fabricación, DOMÍNGUEZ 1998, 158-165.

13. DOMÍNGUEZ 1998, 163.

14. GARCÍA-BELLIDO y BLÁZQUEZ 2001, vol. I, 77- 78 y vol. II 316-317.

15. *Ib.* vol. I, 77-78.

16. CASARIEGO *et al.* 1987.

17. Sin ánimo de ser exhaustivos, remitimos a los siguientes trabajos y a sus correspondientes apartados bibliográficos: GONZALBES 1987-1989, 109-123; 1995, 1135-1139. VILLARONGA 1993, 307-320; GARCÍA-BELLIDO 2001, 335-340. MORA 2002, 39-67. Amela 2011, 119-125.

se ha llegado a plantear que la circulación de moneda de plomo tuviera carácter oficial pues, en este sentido, son prolíficas las piezas de esta naturaleza que ostentan topónimos de ciudades en sus leyendas. Ello podría indicar que su circulación estuvo restringida a ese ámbito local,¹⁸ pero otras hipótesis argumentan que pueden tratarse de monedas fiduciarias oficiales¹⁹ o de téseras de distribución municipal.²⁰

Centrándonos en el caso que nos ocupa, los plomos monetiformes que comparten una misma iconografía y/o epigrafía con las monedas oficiales de un determinado taller monetar, o incluso son idénticas a ellas, resultan perfectamente conocidos en el ámbito hispano, aunque con marcadísimos contrastes entre la *Citerior* y la *Ulterior*, provincia esta última donde el fenómeno se encuentra mucho más generalizado. Por lo que a nosotros respecta, en el área del jinete ibérico sistematizada en la obra de Casariego *et al.* se engloban plomos con los topónimos de *arketurki*, *bolškan*, *kese*, *iltiırta*, *lakine* y *šekaisa*,²¹ aunque para cada uno de ellos las interpretaciones no siempre son las mismas.

Según hemos advertido, los plomos monetiformes que copian la moneda de plata o bronce de las cecas emisoras suelen pertenecer a talleres muy productivos, como *bolškan*,²² *šekaisa*²³ o *kese*.²⁴ Por el contrario, los que presentan una tipología distinta conciernen a cecas de poco volumen de emisión, como *arketurki*²⁵ o *lakine*.²⁶ En *buřsau*, sin embargo, se combinan paradójicamente ambas circunstancias, pues siendo un taller de muy poca productividad, su plomo monetiforme copia las mitades CNH 242.3, un hecho que consideramos digno de tener en cuenta (fig. 3).



Fig. 3. Mitad de *buřsau* CNH 241.3.

Peso: 7,35 g

Ex-colección Cervera, ex HSA-11398. Jesús Vico S.A. Auction 131, 9 October 2012. Lot 140.

18. LENORMANT 1878-1879, 208.

19. BABELON 1901, 372 y 710.

20. ROSTOVITZAFF 1900, 107.

21. CASARIEGO *et al.* 1987, 123-125.

22. Estaría copiando el denario CNH 212.12-13. GARCÍA-BELLIDO y BLÁZQUEZ 2001, vol. II, 306, lo interpreta con reservas como una posible prueba de cuño. Sobre esta ceca, véase la monografía DOMÍNGUEZ 1991.

23. En esta ocasión, se trata de copias exactas de monedas de bronce, como dio a conocer GARCÍA-BELLIDO 1986, 26. Para la ceca, contamos con el estudio de GOMIS 2001.

24. Copia a CNH 161.26. GARCÍA-BELLIDO y BLÁZQUEZ 2001, vol. II, 241, lo identifican con un cuarto, al que consideran una falsificación de época.

25. GARCÍA-BELLIDO y BLÁZQUEZ 2001, vol. II, 31-32, adscriben estos plomos a la 4ª emisión en calidad de copia "oficiosa".

26. GARCÍA-BELLIDO y BLÁZQUEZ 2001, vol. II, 264-265, lo relacionan con su posible enclave minero.

Precisamente, la iconografía y la epigrafía común del plomo con la ceca permiten descartar su condición de tésera y, por nuestra parte, también se nos hace muy difícil interpretarlo como una falsificación de época, no sólo porque el bronce no fuera prácticamente objeto de interés por parte de los falsarios²⁷ sino porque no se observa en la pieza un recubrimiento de este metal. En este mismo sentido, debemos hacer notar que los cuños que aparecen impresos son los mismos que los utilizados oficialmente por el taller monetario de *buřsau*, observándose incluso la gráfila punteada que decora este tipo de piezas. Además, las notables diferencias que a simple vista se perciben entre la moneda de bronce y el plomo harían prácticamente imposible que éste llegara a circular como una pieza auténtica.

En líneas generales, los investigadores suelen considerar a los plomos atribuibles a una ceca como equivalentes a una moneda falsa de bronce cuya función sería la de abastecer de moneda fiduciaria el mercado local, aunque, eso sí, por métodos irregulares.²⁸ Pero en nuestro caso, un solo ejemplar y el hecho de no contar con un estudio de circulación monetaria hacen aventurado relacionarlo con unas hipotéticas circunstancias excepcionales que hicieran, no sólo aconsejable, sino también necesario, batir plomos como moneda obsidional, máxime si tenemos en cuenta su localización cercana a la fecunda ceca de *tuřiasu*,²⁹ centro minero por excelencia del entorno del Moncayo.³⁰

Por todo lo anterior, teniendo presente que los datos metrológicos del plomo tampoco se ajustan a los de la moneda oficial de bronce,³¹ y que éste ha recibido las improntas de ambos cuños en positivo, nos parece más razonable considerarlo como un ensayo monetario destinado a comprobar la calidad de los mismos, habida cuenta de las ventajas que ofrece el plomo para este tipo de operaciones.

27. GONZALBES 2009, 160.

28. CASARIEGO *et al.* 1987, 106.-107.

29. De la que *buřsau* parece recibir importantes influencias. De hecho, las unidades CNH 2 copiarían toscamente al grupo II de *tuřiasu*, y los tipos CNH 1 y 4-5 recuerdan en volúmenes y formas al grupo III. GONZALBES 2009, 150.

30. HERNÁNDEZ y MURILLO 1985.

31. 19/20 mm y 6,78 g de media sobre tres ejemplares. CNH 241.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUILERA HERNÁNDEZ, A. (2009a): “Las acuñaciones ibéricas del CCEIP Campo de Borja (Borja, Zaragoza)”, *Acta Numismática* 39, 37-46.
- AGUILERA HERNÁNDEZ, A. (2009b): “Una aproximación a los estudios de la ceca de bufsau desde el Renacimiento a la actualidad”, *Salduie* 9, 155-166.
- AMELA VALVERDE, L. (2011): “Un plomo monetiforme de Urso (Sevilla)”, *Habis* 42, 119-125.
- ASENSO ESTEBAN, J. Á. (1995): La ciudad en el mundo prerromano en Aragón. *Caesaraugusta*, 70, Institución “Fernando el Católico”, Zaragoza.
- BABELON, E. (1901): *Traité des Monnaies Grecques et Romaines, I partie: Theorie et Doctrine*, París.
- BURILLO MOZOTA, F. (1986): “Sobre el territorio de los lusones, belos y titos en el siglo II a. de C.”, *Estudios en homenaje al Dr. Antonio Beltrán Martínez*, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Zaragoza, Zaragoza, 529-549.
- BURILLO MOZOTA, F. (1986a): *Aproximación diacrónica a las ciudades antiguas del valle Medio del Ebro*, Teruel.
- BURILLO MOZOTA, F. (1998): *Los celtíberos. Etnias y estados*, Madrid.
- CASARIEGO, A.; CORES, G. y PLIEGO, F. (1987): *Catálogo de plomos monetiformes de Hispania antigua*, Madrid.
- COLLANTES, E. (1997): *Historia de las cecas de Hispania Antigua*, Madrid.
- DELGADO, A. (1876): *Nuevo método de clasificación de las monedas autónomas de España*, vol. III, Sevilla.
- DOMÍNGUEZ ARRANZ, A. (1979): *Las cecas ibéricas del Valle del Ebro*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza.
- DOMÍNGUEZ ARRANZ, A. (1991): *Medallas de la antigüedad. Las acuñaciones ibéricas y romanas de Osca*, Huesca.
- DOMÍNGUEZ ARRANZ, A. (1998): “Las acuñaciones ibéricas y celtibéricas de la Hispania Citerior”, VV.AA., *Historia monetaria de Hispania antigua*, Madrid, 158-165.
- DOMÍNGUEZ ARRANZ, A. (2006): “Los estudios de Numismática aragonesa en la Antigüedad”, *Numisma* 250, 449-475.
- FATÁS CABEZA, G. (1992): “Para una etnogeografía de la cuenca media del Ebro”, *Paleoetnología*, Madrid, 223-232.
- GARCÍA-BELLIDO, M.^a P. (1986): “Nuevos documentos sobre minería y agricultura romanas en Hispania”, *Archivo Español de Arqueología* 59, n.º 153-154, 13-46.
- GARCÍA-BELLIDO, M.^a P. (2001): “Plomos monetiformes con el topónimo ibérico de Gador”, *Paleohispánica* 1, 335-340.
- GARCÍA-BELLIDO, M.^a P. y BLÁZQUEZ, M.^a C. (2001): *Diccionario de cecas y pueblos hispánicos*, 2 vol., CSIC, Madrid.

GOMIS JUSTE, M. (2001): *Las acuñaciones de la ciudad celtibérica de Segeda / Sekaiza*, Zaragoza.

GONZALBES CRAVIOTO, C. (1987-1989): “Nuevas aportaciones al catálogo de los plomos monetiformes hispano-romanos”, *Numisma* 204-221, 109-123.

GONZALBES FERNÁNDEZ DE PALENZUELA, M. (2009): *La ceca de Turiazu. Monedas celtibéricas en la Hispania republicana*, Valencia.

HERNÁNDEZ VERA, J.A. y MURILLO RAMOS, J.J. (1985): “Aproximación al estudio de la siderurgia celtibérica del Moncayo”, *Caesaraugusta* 61-62, 177-187.

LENORMANT, F. (1878-1879): *La monnaies dans l'antiquité I*, París.

MEMORIAS de la Real Academia de la Historia (1799): Madrid, tomo III.

MORA SERRANO, B. (1995): “Nuevos plomos monetiformes hispano-romanos”, *Actas del XXI Congreso Nacional de Arqueología*, vol. III, Zaragoza, 1135-1139.

MORA SERRANO, B. (2002): “El depósito de plomos monetiformes de las termas de Alameda (¿Vrgapa?), Málaga”, *Numisma* 246, 39-67.

RIPOLLÈS, P.P. (2005): *Monedas Hispánicas de la Bibliothèque Nationale de France*, Madrid.

ROSTOVITZAFF, M. (1900): *Etude sur les plombs antiques*, París.

VILLARONGA, L. (1979; 2004): *Numismática Antigua de Hispania. Iniciación a su estudio*, Barcelona.

VILLARONGA, L. (1993). “Plomos monetiformes de la Citerior de época romano-republicana”, *RIN* 95, 307-320.

VILLARONGA, L. (1994): *Corpus Nummorum Hispaniae ante Avgvsti Aetate* (CNH). Madrid.

VIVES y ESCUDERO, A. (1926): *La moneda hispánica*, Madrid, 2 vols.